

PRIMER ENCUENTRO DE TEATRO GATO

La Ceja del Tambo Noviembre 12 al 16 de 2009

La Danza del Fuego
Teatro Máscaras, El Peñol

Animales creadores, pero Animales al principio, al fin, y al cabo.

Qué obsesión circular la de este encuentro GATO, qué Juego de orígenes Frente al Espejo, de actrices, actores, animales y animalas tristes. Qué equinoccios eternos con el cuento de que te cuento esto, aquello, o nada desde un faro que ha perdido el sol, desde la urbe vieja de donde nació la especie, (los gatos también son endémicos de esta jungla, parásitos de de esta ubre).

Yo tengo en los ojos, para siempre, los ojos enormes de un primate hermoso que se acerca y me pone en la tarea de ser metonimia del público callejero, y me obliga a recordar al toro, al ave, al pez, al tiempo -que en la edad primitiva era menos implacable- y a las películas de Anaud y de Kubrick y de Discovery Channel-. Esos ojos de actriz con máscara de piel, tienen en el tono oscuro un brillo humano, y adentro, más allá del mirar del pobre Nietzsche, la promesa del fuego, el único descubrimiento que se repetirá siempre -del rayo, del kerosene, de la caja de fósforos *El Rey*-.

Caería feliznezcamente hipnotizado por estos ojos que están repartiendo otras actrices y actores a otros curiosos, en un sueño de HarleKing, reinando en el infierno; asistiendo nuevamente al bar de siempre del teatro, de tango o de salsa; en una casa tropical entre Bolívar y Manuela ¡Chito Bolívar!, adormeciéndome en un bar de los sesentas -que aquí han durado cuarenta años-, siendo uno que creyéndose otro aprende que el poder sobre sí mismo viene con la muerte...

Pero comienza el fuego oleoso de chamizas y combustibles industriales, y el susto esencial del hombre cuando se encienden las ramas ¡¡¡Unga, Unga!!! y el desequilibrio de un borrachito que enciende su garganta, igual que el niño que pregunta en secreto a la mamá si esos son cavernícolas o son locos. Ahora son los ojos de todo el público los que se hacen caja negra detrás de las espaldas cagadas de Bolívar, y una candela de gas, amarilla, le permite al hombre descubrir el Fuego, para que otros hombres y mujeres descubran cómo lo descubrieron en esos días de antes. Las bolas de fuego calientan este cielo de atmósferas azules y tonos fríos de La Ceja, y los cuantos cejeños sentados ante el asombro, sufren el miedo kinético de que la actriz se termine incendiando, como un Gato de Fontanarrosa, llevando el calor implacable del instinto creativo.

Es el Instinto creativo el que nos llevó a sonar bongoes y quenás compradas en San Alejo, allá en la prehistoria -qué pena con Freud que hoy no tenga en cuenta el instinto de hacer el amor-. Es el instinto creativo el que nos tiene haciendo teatro y unidos como amigos organizando un peligrosísimo encuentro de teatro.

El instinto creativo que había en la mirada de la actriz, se me queda en los ojos como marca de ganado. Y después de la obra, si no falla el Video Beam, siguen los videos de Barcelona, de la vereda del Carmen y de la Cárcel de la Ceja.

(Anselmo)

